

Vigilancia espiritual en tiempos de incertidumbre

Marcos 13:1-23

Introducción

Vivimos tiempos inciertos, ¿no le parece? ¿Cómo debemos pensar sobre lo que ocurre en el mundo que nos rodea? ¿Qué debemos tener en cuenta? ¿Cómo debemos prepararnos? Son preguntas que se plantean en nuestro pasaje de hoy, que tiene un tono muy apocalíptico.

En este pasaje, Jesús predice acontecimientos futuros. Luego advierte a sus discípulos para que no se dejen llevar por el mal camino y les insta a permanecer vigilantes en tiempos de incertidumbre. Dejemos que sus palabras de advertencia y desafío informen nuestra propia respuesta a los tiempos inciertos en los que nos encontramos.

Se predice la destrucción del templo

Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: "¡Mira, Maestro, qué piedras y qué edificios tan maravillosos!". (Marcos 13:1)

Este templo, construido originalmente en el año 516 a.C. después de que el primero fuera destruido por los babilonios, estaba en ese momento a punto de finalizar una importante renovación y ampliación bajo el mandato de Herodes el Grande. Era una estructura asombrosa, tanto por su tamaño como por su artesanía.

Mientras se construía, no se permitía el uso de martillos, cinceles o herramientas de hierro en la obra (véase 1 Reyes 6:7), lo que significaba que todo el corte, moldeado y tallado de las piedras que era necesario realizar se llevaba a cabo en las canteras antes de que los bloques de piedra se trajeran a Jerusalén.

No era poca cosa, dado el tamaño de las piedras. Algunas de las más grandes medían 45 pies por 16 pies por 11 pies y pesaban entre 80 y 100 toneladas. Estas piedras se cortaban con precisión y muchas de ellas se tallaban de forma intrincada y luego se bañaban en oro. El historiador judío Josefo describió así el deslumbrante brillo del templo:

"Ahora bien, la cara exterior del templo... estaba recubierta por todas partes de planchas de oro de gran peso, y, al salir el sol por primera vez, reflejaba un esplendor muy ardiente, y hacía que quienes se obligaban a mirarlo desviarán los ojos, como lo habrían hecho ante los propios rayos del sol."

El enorme templo se construyó sobre un montículo elevado llamado monte del templo. Cuando todo estuvo dicho y hecho, la cima del templo se elevaba 150 pies por encima del resto de la ciudad.

Era impresionante, y los judíos estaban muy orgullosos de ello. No es sorprendente, pues, que uno de los discípulos hiciera el comentario que hizo. Lo que es sorprendente, sin embargo, al menos para los discípulos, fue la respuesta de Jesús:

Jesús le dijo: "¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada". (Marcos 13:2)

Eso tuvo que ser impactante. Sería como si te dijeran que la Casa Blanca iba a ser arrasada. Sin embargo, no era la primera vez que se profetizaba la destrucción del templo.

En el Antiguo Testamento, tanto Jeremías como Ezequiel profetizaron la destrucción del primer templo debido a la desobediencia e idolatría de Israel. Estas profecías se cumplieron en 586 a.C., cuando los babilonios conquistaron Jerusalén.

Ahora, una vez más, Jesús pronuncia el juicio de Dios sobre el templo, esta vez, sin embargo, por el rechazo del pueblo a alguien más grande que los profetas: el Mesías, Jesús.

La palabra de Dios es segura. Lo que Él dice, se cumplirá. Unos 40 años después de que Jesús pronunciara estas palabras, en el año 70 d.C., el templo fue destruido cuando el general romano Tito saqueó Jerusalén, sin dejar piedra sobre piedra del templo.

¿Por qué una destrucción tan completa? Bueno, por orden de Tito, el templo fue incendiado. El intenso calor del fuego derritió el valioso baño de oro, haciendo que fluyera por las juntas entre las piedras. La única forma de recuperarlo era retirar cada piedra, de modo que no quedara ninguna piedra sobre otra, cumpliéndose así la profecía de Jesús.

En ese momento, Jesús y sus discípulos abandonaron la zona del templo, cruzaron el valle del Cedrón, al este de la ciudad, y subieron a pie al monte de los Olivos, que domina Jerusalén.

Mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado: "Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal cuando todo esto vaya a cumplirse?". (Marcos 13:3-4)

Observe que en realidad hay dos preguntas: 1) ¿Cuándo será destruido el templo? y 2) ¿Cómo sabremos cuándo está a punto de suceder? La respuesta que da Jesús se conoce a menudo como el "Discurso del Olivar".

El Discurso del Olivar tiene dos secciones: la primera es la respuesta de Jesús a su pregunta sobre la destrucción del templo. Lo veremos esta mañana.

Pero luego, como hay tantas similitudes entre los dos, Jesús utilizará su discusión sobre la destrucción del templo como punto de partida para enseñar sobre su segunda venida. Esa es la sección dos, que veremos la próxima semana.

Entonces, sección uno, pregunta uno: ¿cuándo será destruido el templo? Hay algo en saber cuándo va a suceder algo que reduce nuestra ansiedad, ¿no es así? Aunque no podamos controlarlo, saber el momento nos ayuda a prepararnos mental, emocional y prácticamente. Por lo tanto, es una gran pregunta.

Pero Jesús lo ignoró totalmente. Tal vez Él sabía que si sus discípulos supieran exactamente cuándo iba a suceder, tratarían de manipular las cosas, o tratarían de sacarse a sí mismos de una situación en la que Dios quería que estuvieran, o tratarían de salvarse a sí mismos en lugar de confiar en Dios. Es decir, eso es lo que haríamos nosotros, ¿no?

Creo que la falta de respuesta de Jesús a esta pregunta es su manera de decir que debemos confiar en la sabiduría de Dios para nuestro futuro, y en la suficiencia de su gracia para nuestro futuro.

Señales falsas de la destrucción del templo

Así que, ahora la segunda pregunta: ¿cuál será la señal de que estas cosas están a punto de suceder? "Bueno", dice Jesús, "permítanme comenzar advirtiéndoles que no se dejen engañar

por señales falsas". Al repasarlas, observen en cuántas de estas falsas señales se basa la gente como evidencia de que nuestro tiempo es corto.

Falsos mesías y falsos maestros

⁵ Jesús comenzó a decirles: "Mirad que nadie os extravíe. ⁶ Muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", y engañarán a muchos. (Marcos 13:5-6)

Siempre habrá engañadores carismáticos, lobos con piel de cordero, que se presenten como el mensajero o libertador "ungido" de Dios. En la historia, lo hemos visto tanto en líderes políticos como religiosos. Ganan un gran número de seguidores leales que están dispuestos a hacer cualquier cosa que se les pida.

Durante la época de Jesús, aparecieron en escena en Israel varios falsos maestros y falsos mesías. En Hechos 5, el fariseo Gamaliel nombra a dos de ellos:

En primer lugar, Teudas, quien, según Josefo, afirmaba que podía dividir el río Jordán, de forma similar a como Moisés dividió el Mar Rojo. Ganó muchos seguidores hasta que las fuerzas romanas los atacaron, lo que provocó la muerte de Teudas y de muchos de sus seguidores.

Luego Gamaliel nombra a Judas el Galileo, a quien mencioné hace un par de semanas. Fue el zelote que lideró una resistencia armada contra Roma a causa de los impuestos. Mucha gente veía a Judas como una figura tipo mesías.

Hay muchos que, durante el tiempo de Cristo y hasta el presente, han afirmado ser ungidos de Dios. No te dejes engañar. Sólo hay un Mesías, y ése es Jesús.

Tensiones y agitación

Y cuando oigáis hablar de guerras y rumores de guerras, no os alarméis. Es necesario que esto suceda, pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. (Marcos 13:7-8a, RVR1995)

Jesús dijo específicamente que "las guerras y los rumores de guerras" eran una falsa señal de que la destrucción de Jerusalén estaba cerca. He mencionado en el pasado la cantidad relativamente corta de tiempo en la historia registrada en la que no ha habido una guerra en algún lugar.

Así pues, las guerras y los rumores de guerras no señalan de ninguna manera especial la proximidad del juicio de Dios. Son simplemente el resultado natural de vivir en un mundo caído.

Catástrofes naturales

Habrá terremotos en varios lugares; habrá hambrunas. Esto no es más que el principio de los dolores de parto. (Marcos 13:8b)

Como probablemente sepa, en esa parte del mundo confluyen varias placas tectónicas importantes, lo que provoca una actividad sísmica frecuente y a veces importante. Varias ciudades mencionadas en el libro de los Hechos ya no existen a causa de los terremotos.

Muchos veían esos terremotos como señales del inminente juicio de Dios. Pero Jesús dijo que eran señales falsas. Los terremotos, las hambrunas, los huracanes y los brotes de virus son parte del caos provocado por la maldición del pecado (cf. Romanos 8:20-21).

Expectativas de los seguidores de Cristo mientras esperan el juicio de Dios sobre el mundo

Ahora Jesús cambia la conversación de estas señales falsas a lo que sus seguidores pueden esperar mientras esperan el juicio de Dios sobre el pueblo. Aunque los detalles pueden ser diferentes, describe muy bien lo que podemos esperar como seguidores modernos de Cristo. Nótese que cada una de estas expectativas refleja el compromiso de Dios con su propia gloria a través del Evangelio.

Espera que tu persecución sea utilizada para promover la gloria de Dios y la difusión del Evangelio.

"Pero estad en guardia. Porque os entregarán a los concilios, y seréis azotados en las sinagogas [creo que todos llamaríamos a eso persecución], y os presentaréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos." (Marcos 13:9)

Fíjense en esa declaración de propósito: "por mi causa, para dar testimonio delante de ellos". Dios soberanamente usa la persecución de Su pueblo para mover a Su pueblo a donde de otra manera no irían para declarar a la gente que de otra manera no escucharía las Buenas Nuevas de Jesucristo, para que puedan ser salvos....

El apóstol Pablo es un gran ejemplo de ello. Tras ser arrestado por su fe en Jesús, pasó por el sistema judicial romano. Esto le permitió testificar ante los gobernadores Félix y Festo, y ante el rey Agripa, antes de apelar su caso ante el propio César.

Aunque no hay indicios de que Pablo tuviera la oportunidad de testificar directamente ante el César, sí que se relacionó con miembros de la casa del César, muchos de los cuales se convirtieron en seguidores de Cristo (cf. Filipenses 4:22).

Cuando te enfrentes a la persecución a causa de tu fe, debes saber que Dios te ha puesto en la posición en la que estás "por [Su] causa, para dar testimonio ante ellos."

Esperar que el anuncio del Evangelio sea la prioridad

Y es necesario anunciar primero el Evangelio a todas las naciones. (Marcos 13:10)

¿Ves la misericordia de Dios en eso? La veo. A lo largo de las Escrituras vemos que Dios retrasa su juicio para que la gente pueda oír el Evangelio y salvarse. Pedro escribe:

El Señor no tarda en cumplir su promesa [de juicio], como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Un ejemplo: Dios envió a Jonás a Nínive. Entonces, ¿de qué manera fue proclamado el Evangelio "a todas las naciones" antes de la destrucción del templo en el año 70 d.C.?

Permítanme recordarles algo que Jesús dijo justo antes de ascender al cielo. En respuesta a la pregunta de los discípulos sobre cuándo sería restaurado el reino de Dios, Jesús dijo en Hechos 1:

⁷... "No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha fijado por su propia autoridad. ⁸ Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1: 7b-8)

¿Reconoces los círculos concéntricos que salen de Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra? En el año 70 d.C., el Evangelio se había extendido por todos los rincones del mundo conocido. Las palabras de Jesús se habían cumplido.

Esperar que el Espíritu Santo te capacite para compartir el Evangelio

Y cuando os lleven a juicio y os entreguen, no os preocupéis de antemano por lo que habéis de decir, sino decid lo que se os dé en ese momento, porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. (Marcos 13:11)

Esto enlaza estrechamente con el pasaje que acabamos de leer de Hechos 1:8, y es una promesa asombrosa. Como los profetas de antaño, podemos esperar que el Espíritu nos dé las palabras, que hable a través de nosotros, cuando compartamos el Evangelio.

Esto lo vemos en Hechos 4, donde Pedro y Juan fueron arrestados y llevados ante el Sanedrín para ser interrogados. Leemos:

Cuando ellos [los miembros del Sanedrín] vieron la audacia de Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres comunes y sin educación, se asombraron. Y reconocieron que habían estado con Jesús. (Hechos 4:13)

Fue el Espíritu Santo quien permitió a Pedro y a Juan hablar con tanto poder y claridad. Estoy seguro de que les reconfortó enormemente saber que no estaban solos. ¿Has experimentado esto alguna vez? Yo sí.

Cuando nos encontramos inesperadamente en conversaciones o situaciones en las que se nos da la oportunidad de ser testigos de Cristo, podemos confiar en que el Espíritu Santo estará ahí para ayudarnos.

Esperar que el Evangelio divida

¹²Y el hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y los hijos se levantarán contra los padres y los harán matar. ¹³Y todos os odiarán por causa de mi nombre. ... (Marcos 13: 12-13a)

Jesús dijo que los que le siguen deben esperar ser traicionados, incluso por los más cercanos a ellos. El Salmo 41, que es un salmo mesiánico, habla de esto:

Aun el amigo íntimo en quien yo confiaba, el que comía mi pan, ha levantado contra mí su calcañar. (Salmo 41:9)

Por supuesto, esto se cumplió cuando Judas traicionó a Jesús. Hay momentos en los que seguir a Jesús significa que tus amigos más cercanos, incluso tu propia familia, se volverán contra ti. Todavía vemos que esto sucede hoy en día, especialmente en un contexto musulmán.

En las familias musulmanas más radicales, a un converso al cristianismo se le encierra en una habitación y se le dan tres días para renegar de Cristo. Si se niegan, los matan. Si

escapan, son perseguidos. Si hay niños cuando un marido viene a Jesús, se les considera ilegítimos porque ya no tienen un padre musulmán. O son entregados a otro miembro de la familia o son asesinados.¹

Espera que el Evangelio sea un divisor. Pero no desesperes, por la siguiente expectativa.

Espera que tu perseverancia en el Evangelio sea recompensada

...Pero el que persevere hasta el fin se salvará. (Marcos 13:13b)

Esto no quiere decir que nos salvemos gracias a nuestros esfuerzos. Pero está señalando que una fe genuina se demuestra resistiendo en tiempos difíciles, mientras que una fe superficial se derrumbará en tiempos difíciles.

El escritor a los Hebreos exhorta a quienes atraviesan momentos difíciles con estas palabras:

³⁵ Por tanto, no desechéis vuestra confianza, que tiene una gran recompensa. ³⁶ Porque tenéis necesidad de perseverancia, para que cuando hayáis hecho la voluntad de Dios, recibáis lo prometido. ³⁷ Porque, "Todavía un poco, y el que viene vendrá y no se demorará;³⁸ pero mi justo vivirá por la fe, y si retrocede, mi alma no se complace en él." ³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden y son destruidos, sino de los que tienen fe y preservan sus almas. (Hebreos 10:35-39)

Así que hasta este punto, Jesús ha hecho dos cosas: ha nombrado algunas señales falsas de la destrucción de Jerusalén y les ha dicho a sus seguidores lo que pueden esperar mientras esperan el juicio venidero de Dios. Ahora les da a sus discípulos la verdadera señal de que la destrucción del templo está cerca. Voy a repasar esto rápidamente.

La verdadera señal de la destrucción del templo

Pero cuando veáis la abominación desoladora que está donde no debe estar (que lo entienda el lector), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas. (Marcos 13:14)

Entonces, ¿qué es la "abominación desoladora"? Vemos que esta frase se utiliza por primera vez en el libro de Daniel, donde se menciona tres veces (véase Daniel 9:27; 11:21; 12:11). De ahí sabemos que "donde no debe estar" se refiere al templo.

Cuando Daniel utilizó esta frase aproximadamente en el año 550 a.C., estaba profetizando sobre lo que ocurrió más tarde, en el año 167 a.C. Fue entonces cuando el rey seléucida Antíoco Epífanes profanó el templo de Jerusalén sacrificando cerdos en el altar y erigiendo un ídolo a Zeus en el templo. Esta fue la "abominación".

Como resultado, los judíos abandonaron el templo. Esto fue la "desolación". Esto duró tres años hasta el 164 a.C., cuando una familia judía llamada los Macabeos dirigió con éxito una revuelta y recuperó el templo. La fiesta judía de Hanukkah conmemora la rededicación del templo por los macabeos.

Jesús estaba prediciendo que algo similar ocurriría antes de la destrucción del templo. Vemos que ocurrió en el año 67 d.C., cuando los zelotes nombraron a Fineas, un sumo sacerdote "títere", que convirtió el templo en una casa de anarquía y tiranía.

Siendo testigo de esto, el antiguo sumo sacerdote Annus dijo: "Hubiera sido mucho mejor para mí morir antes de ver la casa de Dios cargada de tales abominaciones y sus lugares inaccesibles y santificados atestados con los pies de asesinos."

Esto provocó la desolación del templo por parte de la gente, que dejó de ir allí. "Cuando veáis que eso ocurre", dijo Jesús, "la destrucción del templo está cerca". ¿Y cómo llegará esa destrucción? El relato de Lucas arroja luz sobre ello:

Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed que se acerca su desolación. (Lucas 21:20)

La destrucción del templo se produciría por medio de un ejército. He aquí, pues, la advertencia de Jesús a los que estaban alrededor cuando se acercó el ejército:

Que el que esté en el terrado no baje ni entre en su casa para sacar nada, y que el que esté en el campo no vuelva atrás para coger su manto. Y ¡ay de las mujeres embarazadas y de las que estén amamantando en esos días! Rezad para que no suceda en invierno. (Marcos 13:15-18)

Cuando el ejército romano se acercó por primera vez a Jerusalén, había una ventana de tiempo muy pequeña para escapar de la ciudad. Esa ventana se cerró rápidamente porque los romanos cavaron un foso alrededor de la ciudad, haciendo casi imposible escapar.

Así pues, el tiempo era esencial. Dondequiera que estuvieran o lo que estuvieran haciendo, debían huir de inmediato sin la menor demora.

Porque en aquellos días habrá tal tribulación como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás. Y si el Señor no hubiera acortado los días, ningún ser humano se salvaría. Pero por amor de los elegidos, a quienes él escogió, acortó los días. (Marcos 13:19-20)

Recordemos que Jesús sigue hablando de la destrucción del templo. ¿Cómo debemos entender este lenguaje extremo? Creo que Jesús estaba tratando de describir algo que era casi indescriptiblemente terrible. Y así fue.

Josefo escribió que cuando los romanos comenzaron su asedio, Jerusalén tenía 1,2 millones de habitantes. Cuando todo terminó, sólo quedaban 100.000. Eso es poco menos que el exterminio. Esto es lo que Josefo dijo pensando en ello:

"En efecto, en mi opinión, las desgracias de todas las naciones desde que el mundo es mundo son inferiores a las de los judíos". - Josefo, Guerras judías, 1.12

La destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén fue el justo juicio de Dios por el rechazo de Israel al Mesías, Jesús. Pero incluso entonces, Dios fue misericordioso. Acortó los días para que algunos se salvaran.

Jesús concluye esta sección repitiendo la advertencia con la que comenzó:

Y si alguien os dice: "Mirad, aquí está el Cristo" o "Mirad, ahí está", no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para extraviar, si es posible, a los escogidos. (Marcos 13:21-22)

Cuando los tiempos son difíciles y el mundo parece estar sumido en la confusión, la gente es especialmente susceptible de ser engañada por falsos maestros y falsos mesías. En nuestro mundo actual, también tenemos que estar preparados para ello.

Pero estad en guardia; os lo he dicho todo de antemano. (Marcos 13:23)

Todo en esta primera sección del Discurso del Olivar ha sido Jesús respondiendo a la pregunta de los discípulos sobre cuándo sería destruido el templo para que pudieran estar preparados. La semana que viene, Jesús pasa de profetizar sobre la destrucción del templo en el año 70 d.C. a hablar de su segunda venida y del fin de los tiempos.

Conclusión

Permítanme terminar con esto: no se alarmen por lo que está sucediendo en el mundo de hoy. Dios es soberano sobre todos los acontecimientos, por horribles y perturbadores que nos parezcan ahora. Y Él está trabajando todas las cosas no sólo hacia un fin, pero el glorioso nuevo comienzo que leemos en Apocalipsis 21, donde dice:

³ Y oí una gran voz desde el trono que decía: "He aquí que la morada de Dios está con el hombre. Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron." (Apocalipsis 21:3-4)

Eso es lo que esperamos. Mientras tanto, manténganse en guardia contra las falsas enseñanzas; procuren vivir fielmente; manténganse comprometidos con el Evangelio y la gloria de Dios.

¹ <https://advancingnativemissions.com/facing-family-when-a-muslim-becomes-a-christian/>